

## Política imperialista en Honduras

Iván López Ovalle

*Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización*, de Mateo Crossa Niell (2016), es un ejemplo excelente de la tarea del pensamiento social latinoamericano para alumbrar la realidad de Nuestra América: orientar la mirada, ver los movimientos de la reproducción del capital, ubicar los cambios de la forma y del fondo, mostrar la tragedia que entraña el desarrollo del capitalismo dependiente para nuestros pueblos (con particular énfasis en el hondureño). También se muestra aquello que es importante para descifrar a Centroamérica: la política imperialista de Estados Unidos y sus cómplices locales.

Honduras es un país de amplias riquezas y de gente pobre. Una contradicción y una inmoralidad que se exacerban en los tiempos actuales de mundialización. Cuenta con una extensión territorial de 112 mil kilómetros cuadrados; es más grande que Bélgica y los Países Bajos juntos, más grande que Portugal. En sus comarcas se cultivan productos de exportación: café, plátanos, aceite de palma y puros. En las fábricas se elaboran prendas de vestir, hilos y cables, jabones y estructuras de hierro. Tiene una población de casi 9 millones de habitantes y según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) 74 por ciento se encuentra en la pobreza y de esa cifra 50 por ciento en pobreza extrema o indigencia. Esto implica que la mitad de la población en Honduras tiene hambre, lo que tristemente lo encumbra como el país del continente con más habitantes en situación de indigencia.

De ese modo, pobreza y terrorismo de Estado, es decir, economía y política, configuran la realidad hondureña. Miles de migrantes huyen de la peor violencia de todas: el hambre. Es preciso entonces subrayar la relevancia que le otorga el libro a las *relaciones* que se establecen en nuestros países con el desarrollo del capitalismo a escala mundial. Dichos vínculos pueden evidenciarse al retomar el enfoque de la economía política y develar los cambios que se están gestando en Honduras, la región centroamericana y su conexión con Estados Unidos. Tal relación no es nueva, ya en 1894 en el periódico *Patria*, en Nueva York, José Martí escribió «Honduras y los extranjeros»:

De tiempo atrás venía apenando a los observadores americanos la imprudente facilidad con que Honduras, por sinrazón visible más confiada en los extraños que en los propios, se abrió a la gente rubia que con la fama de progreso le iba del Norte a obtener allí, a todo por nada, las empresas pingües que en su tierra les escasean o se les cierran. Todo trabajador es santo y cada productor es una raíz; y al que traiga trabajo útil y cariño, venga de tierra fría o caliente, se le ha de abrir hueco ancho, como a un árbol nuevo; pero con el pretexto del trabajo, y la simpatía del americanismo, no han de venir a sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón, los buscavidas y los ladrones (Martí, 1894).

Así, Mateo Crossa levanta el telón tras el que se ocultan los buscavidas y ladrones que describió Martí, encarnados actualmente en la oligarquía exportadora y las clases dominantes asociadas al capital imperialista que mantienen a Honduras entre los países más pobres de nuestra América. Cabe destacar que Jaime Osorio redactó una sintética y profunda «Introducción».

Luego, en la «Presentación» de Marvin Barahona, que ubica al lector en la historia del país partiendo del despojo colonialista que sufrió por la barbarie europea, se sinteriza: «¿Qué quedó de la riqueza minera de Honduras, pasados los tres siglos de dominación colonial? Nada» (Crossa, 2016).

Asimismo, Barahona explica el origen de los enclaves económicos de Honduras en el siglo XIX, espacios diseñados para producir al exterior, sin dejar un ápice de riqueza en la nación productora, pero eso sí, amplias ganancias a los capitales extranjeros y a la oligarquía local encargada de controlar y disciplinar a los trabajadores, los verdaderos creadores de toda la riqueza social. Posteriormente, se aborda el periodo desarrollista (ubicado en la posguerra del 45) y la gran crisis capitalista de los 1970 con el cambio que provocó en la producción en el contexto mundial.

También sobresale que durante el último cuarto del siglo XX la región centroamericana protagonizó una heroica lucha de liberación nacional encabezada por los pueblos nicaragüense, salvadoreño y guatemalteco. Es en ese contexto que surge la industria maquiladora en Honduras, como un movimiento del imperialismo estadounidense que buscaba contrarrestar la rebelión popular regional y a la vez dar oxígeno a la oligarquía local.

El «modelo» sobre el cual se desarrolla el capitalismo en el país hasta la actualidad se basa en la superexplotación de la fuerza de trabajo, lo que posibilita la precarización laboral y la eliminación de los derechos conquistados. La finalidad es exprimir cada vez más a los trabajadores, cuyos productos se orientan al exterior y no a la satisfacción de sus necesidades, ello genera una mayor pérdida de la soberanía nacional.

El contenido se articula en cuatro capítulos. El primero, «Crisis y mundialización. Ruptura del ciclo de reproducción del capital y superexplotación», enuncia los grandes cambios de la economía mundial a partir de la

crisis capitalista de la década de 1970, que propició el desplazamiento de algunos eslabones de la cadena productiva, realizada en Estados Unidos, hacia las regiones de la periferia mundial en un afán por encontrar bajos salarios y altas ganancias. Se indica, asimismo, una de las principales paradojas del tipo de capitalismo en América Latina: producción de mercancías para la exportación y no para consumo. Tal contradicción se profundiza con el paso del tiempo, es un reloj con las manecillas invertidas.

En «Crisis y reestructuración de la industria del vestido en Estados Unidos» el autor remite a las transformaciones de la industria caracterizada por tener un mayor número de trabajadores en diversas partes del planeta; sin embargo, la riqueza generada se queda en manos de unos cuantos. Es decir, más trabajadores por un lado y mayor concentración de la riqueza por otro, en medio de una competencia capitalista feroz.

«La reestructuración internacional de la producción: hacia la formación del eslabón más débil» relaciona el desarrollo de la industria con la política contrainsurgente a escala mundial para enfocar sus particularidades en la región latinoamericana. Permite comprender porqué una industria no sólo representa ganancias provenientes de la plusvalía producida por los trabajadores sino que se ostenta como un arma de contención contra los movimientos populares.

En el capítulo final «Honduras en el capitalismo dependiente» se reconstruye la trágica historia del capitalismo en el país. Hace énfasis en los elementos estructurales que sujetan a la economía centroamericana a las leyes de la dependencia y demuestra que «la maquila no existe sólo en un mar de subdesarrollo, sino que es el propio subdesarrollo de la vida económica del país el que hace que exista la maquila» (Crossa, 2016). En otras palabras, es el subdesarrollo el que ofrece las circunstancias para la actuación de la maquila.

Resalta, además, el rigor metodológico en el uso de categorías y conceptos, pues recupera la tradición del pensamiento crítico latinoamericano y aborda a los principales personajes, los sujetos sociales que hacen la historia: los trabajadores de la maquila. Se les reconoce su apoyo en la elaboración de la obra y se les considera los protagonistas en «la posibilidad de transformar la realidad hondureña».

El libro está dirigido a un público preocupado por entender la realidad contemporánea en América Latina. Es accesible y riguroso, y su lectura encontrará en todos los latinoamericanos un eco profundo porque Honduras se localiza en el istmo centroamericano y abarca desde la región fronteriza de México con Estados Unidos.

Por la geografía y sobre todo por la condición histórica, Crossa Niell nos permite comprender los males de nuestras repúblicas y, en consecuencia, las posibles alternativas. En palabras de José Martí: «Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos». Al reconocernos como pueblos hermanos se nos brinda un arsenal histórico y teórico para pelear juntos contra la explotación, la represión, el despojo y el desprecio. A luchar por la vida, la libertad y la justicia.

## Referencias

Crossa Niell, Mateo (2016), *Honduras: maquilando subdesarrollo en la mundialización*, Tegucigalpa, Guaymuras.